

 **HOMENAJES**

JULIO LOUIS, IN MEMORIA

El Profesor Julio Louis explicaba la primera clase a sus alumnos desde qué enfoques y con qué bibliografía habría de recorrer los cursos.

Explicitaba en forma cálida su contrato didáctico desde una perspectiva que asumía como parte de su ser docente: estudiar historia para conocer la realidad y poder transformarla.

Sus clases evidenciaban preparación, metodología y actualización de debates dentro de las perspectivas marxistas y americanistas. Con rigor, amenidad y evitando la trasposición mecanicista. Siempre se cerraban con preguntas más que con respuestas. Tenía especial vocación por abrir el juego a que los estudiantes se involucraran aportando materiales y visiones diferentes. Y no pedía repetición memorística ni desarrollos dogmáticos en las evaluaciones.

Recibido en 1968, al calor de la crisis y los cambios del Uruguay y América Latina, sufrió la persecución del autoritarismo y volvió a dar clases en democracia, animando debates y congresos con el mismo estilo. Supo también continuar la producción de análisis y divulgación sobre temas tan variados como necesarios: la historia de latinoamericana, el pensamiento de Trías o la exploración de la deriva del modelo chino.

Apasionado y honesto, respetado y riguroso, su recuerdo pervive en todas y todos los que disfrutamos de las clases de historia que invitan a pensar y comprometerse.

Firma Prof. Gabriel Quirici

Recordando a Eduardo Platero "El Gordo", compañero y amigo

Dice la canción que "todo está guardado en la memoria, arma de la vida y de la historia".

Memoria, vida, historia. Todo entrelazado cuando de recordar se trata. Y cuando un compañero, un amigo, a veces un hermano mayor, ya no está, la memoria, la vida y la historia afloran, se hacen visibles.

Estas breves palabras recordarán a ese compañero que conocí hace años, muchos años, en momentos bien complejos, difíciles, como fueron los '60, en el viejo y querido IPA.

Era una persona amable, afectuosa, muy inteligente y generosa.

Su vida estaba entre la militancia, la carrera docente, la familia y las charlas.

Todo esto implicaba que alternaba entre asistencias e inasistencias.

Pero cuando se integraba al trabajo de clase, lo hacía después de haber hecho algunas lecturas, o aportando para la reflexión y el análisis más allá del texto. Entonces teníamos la sensación de que la cabeza se nos abría.

La preparación de los exámenes era cosa muy seria. Extensa bibliografía, apuntes, monografías, máquina de escribir, lecturas, comentarios, dudas. Muchos días.

El Gordo podía llegar a cualquier hora. Era un momento de distensión escuchar sus relatos, comía alguna cosa y le bastaban unos minutos para ponerse al día con lo que a nosotras nos había llevado horas y encauzar el tema adecuadamente. Siempre con la misma calidez.

Después, años brutales de represión. Sufrió terribles torturas. A veces nos llegaba alguna noticia suya.

Pero una vez recibí (no recuerdo cuándo ni cómo, allí la memoria no esta tan firme) unas manualidades de parte del Gordo, preso en Libertad. Creo que, según sus propias palabras, las manualidades no eran lo suyo. Pero yo aún conservo esos objetos. Vaya a saber por qué caminos sinuosos llegaron hasta mí como señal del recuerdo y del afecto que nos unía.

Tantos y tantos años, también significaron conocer y compartir cada uno de los avatares de nuestras vidas: proyectos, ilusiones, fracasos, casamientos, divorcios, hijos, nietos. En fin, la vida.

Y a pesar de no vernos muy a menudo, el reencuentro por teléfono o personalmente tenía el mismo grado de confianza y afecto.

Obvio que la charla comenzaba en un punto y tenía infinitas derivaciones. Aparecían las anécdotas, los cuentos, los temas personales, las charlas políticas y, en general, él las monopolizaba.

El Gordo, firme en sus convicciones, fue una persona sencilla y honesta, en todo el sentido de la palabra.

Firma Prof. Miriam Divenuto.

LETICIA SOLER

Leticia fue nuestra profesora de Teoría y Metodología de la Historia en primer año del Instituto de Profesores Artigas.

Veníamos de cursar el liceo en Dictadura, o de cursar alguna Facultad, o incluso del exilio, y en el IPA nos encontramos con docentes que ampliaron la visión que teníamos de la Historia, de su enseñanza y de la vida. Entre ellos, Leticia, que había estado exiliada en México luego de haber permanecido tres años como presa política durante la Dictadura. Leticia nos aportó una diversidad de miradas de lo que era la disciplina, y los debates en torno a ella. Recordamos las polémicas que se armaban en sus clases a partir de los textos de Bloch, Ferro, Braudel, Schaff, Cardozo y Pérez Brignoli, y tantos otros. Ella habilitaba a que expresáramos con libertad nuestras ideas, a que polemizáramos en el grupo y con ella, integrándose al debate como una más.

Leticia también se sumó a reuniones, bailó, rió, y hasta concurrió a algún casamiento cuando la invitamos.

La recordamos con mucho afecto y valoramos lo que con ella y de ella aprendimos.

Hoy la despedimos reconociendo las huellas que nos dejó.

Cecilia Arias, Sandra Berisso, Laura Díaz, Ivonne Urtiaga, Gabriel Buchelli, Javier de León, Javier Dávila, Inés Pellegrino, Joaquín Aztiazaran, Mario González, Sandra Balikian, Aracely Fernández, Cristina Porta, Magdalena Croso.